
Los arquitectos Torbado en Villalpando: El San Nicolás no construido.

RAFAEL ÁNGEL GARCÍA LOZANO*

0. INTRODUCCIÓN

El 25 de agosto de 2006 hemos celebrado el X aniversario de la Dedicación litúrgica de la nueva iglesia de San Nicolás de Bari en Villalpando (Zamora). Este nuevo templo, ya con diez años de historia, supone el renacer del antiguo templo de San Nicolás, que fue construido a finales del siglo XII en la Villa de los Condestables de Castilla. No cabe duda de que esta circunstancia propiciaba el momento idóneo para estudiar y dar a conocer el Proyecto de iglesia para Villalpando que firma el arquitecto leonés Juan Torbado Franco en 1955 para sustituir a la antigua iglesia de San Nicolás, y que se conserva en el Archivo Histórico Parroquial de Villalpando.

Comienzo a estudiar el proyecto y, tras ponerme en contacto con la delegación leonesa del Colegio Oficial de Arquitectos de León para obtener información sobre Torbado, me comunican que, a su muerte, su familia dona todos sus proyectos y otros objetos al Departamento de Proyectos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Valladolid. Tras toda una mañana de búsqueda en la biblioteca de la Escuela de Arquitectura entre un *totum revolutum* de planos, apuntes, libros, y mucho polvo, nada aparece sobre el proyecto para Villalpando. En una segunda visita mantengo un encuentro con el profesor Víctor Ruiz, profesor del Departamento antes citado. Tras consultar unas fichas personales, acudimos a un despacho donde se encuentra el resto de la obra de Torbado que no se halla en la biblioteca. Encontramos una cantidad ingente de carpetas numeradas, entre las que localizamos una con la signatura que el propio arquitecto dio al proyecto: J/112. Habíamos tenido suerte. Pero tras abrirlo damos con una gran sorpresa. ¡No es el proyecto que veníamos buscando, sino otro totalmente distinto! ¡Y más aún, no está firmado por Juan Torbado Franco, sino por su padre, el también arquitecto Juan Crisóstomo Torbado Flórez, en el año 1943!. ¡Es todo un descubrimiento! Hasta entonces nadie en Villalpando había oído hablar de semejante proyecto. Embargado por la alegría comienzo a estudiar el nuevo proyecto. Pero aparece otra nueva sorpresa. En ningún lugar se dice que sea un proyecto para sustituir a San Nicolás. ¿Hemos de pensar que la finalidad era construir otra iglesia o era, como cabría suponer en principio, para sustituir San Nicolás? Nada sabemos. Solo una cosa tenemos segura: existen dos proyectos distintos para la construcción de una nueva iglesia en Villalpando, ambos de mediados del siglo XX, ambos de dos arquitectos leoneses, padre e hijo. Y ninguno de los dos llegó a ejecutarse finalmente.

* Licenciado en Teología. Profesor en el Colegio Corazón de María. Zamora.

En este artículo presentamos ambos proyectos con el fin de sacarlos a la luz y ofrecer unas cuantas claves para su comprensión, desde sus aspectos artísticos, arquitectónicos y también teológicos. Ojalá sirva también para alentar el estudio de las personas y obra de esta saga de arquitectos leoneses.

1. LA IGLESIA DE SAN NICOLÁS Y SU DEVENIR HISTÓRICO

Situada en el centro geográfico de la Villa, la iglesia de San Nicolás de Bari fue mandada edificar en 1174 por los hermanos Lorenzo Pedro y Domingo Pedro, villalpandinos y canónigos de la Colegiata de San Isidoro, de León, diócesis a la que perteneció Villalpando hasta 1955. En aquel mismo año sus propietarios donaron la iglesia a la Colegiata de la que eran canónigos, confirmando la donación dos años después el Papa Alejandro III. Tras unos años dedicada al culto como templo, en 1214 la iglesia de San Nicolás es erigida en Priorato por Lorenzo Pedro y el arcipreste de San Isidoro¹. La iglesia, como todas las de Villalpando, edificadas tras la repoblación de la Villa en 1170 por Fernando II de León, fue construida a partir de madera, tierra, canto rodado, ladrillo y piedra, en estilo románico mudéjar.

A lo largo de los siglos San Nicolás sufrió numerosas obras y remodelaciones, especialmente a causa de su deficiente estado de cimentación. Cabe recordar que todo Villalpando descansa sobre terrenos salitrosos y con gran concentración de humedades. Fue especialmente prolijo en intervenciones el siglo XVIII. La iglesia sufrió la sustitución del artesonado mudéjar por bóvedas al gusto de la época, además de una obra de especial envergadura como fue la construcción de pilastras y arcos interiores con el fin de reforzar su estructura ante la inminente amenaza de ruina. No menos importante fue la intervención que tuvo lugar entre 1751 y 1754, al tener que ser reconstruido en piedra el flanco oeste de la torre, tras desplomarse su factura mudéjar de ladrillo originaria. Éstas y otras obras menores dieron como resultado un templo de algo más de 400 m² de superficie distribuidos en cuatro naves según la orientación tradicional, baptisterio a los pies y atrio al mediodía resguardando la puerta principal. De su interior cabe destacar un notable retablo mayor de trazas renacentistas y forma absidial, sin policromar, y tallados en pino y nogal su estructura y relieves respectivamente. En él se representan el Padre Eterno, San Isidoro a caballo y un magnífico apostolado -que flanquea el sagrario procedente de San Miguel- donde, anecdóticamente, uno de ellos (¿Tomás?) vuelve la espalda al observador.

Ahora bien, lo más destacado de la iglesia de San Nicolás de Bari de Villalpando no está en su factura o en su calidad artística, sino en un acontecimiento singular que ha marcado el devenir histórico de la Villa y de nuestro país. En esta iglesia de San Nicolás fue donde se hizo en 1466 el primer Voto de Villa del mundo defendiendo que la Virgen María había sido concebida sin pecado original. Hicieron este Voto los trece pueblos pertenecientes al señorío de los Condestables de Castilla en las personas de sus regidores. Fue un Voto civil, por tanto. Este hecho ha justificado por sí mismo cuantos intentos se han realizado por conservar en pie San Nicolás, o al menos propuestas de reconstrucción o nueva obra.

¹ CALVO LOZANO, L., ROMÁN ALLENDE, P. y OSORIO BURÓN, A. T., *Parroquias, archivos y cofradías de Villalpando*, Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo, Benavente, 2003, 99-101.



Suprimidas en 1897 las ocho parroquias que hasta entonces había en Villalpando, pasa a ser parroquia matriz la iglesia de Santa María de la Antigua hasta que se hunde durante el transcurso de la novena de San Blas, a finales de enero de 1933. A partir de entonces Villalpando aspiró a tener un templo nuevo, más grande, y, dada la situación de inminente ruina de San Nicolás y su relevancia histórica, siempre pensó hacerlo sobre el emplazamiento de esa iglesia.

Aquí es donde arranca la razón y el sentido de este trabajo. En 1943 el arquitecto Juan Crisóstomo Torbado Flórez firma el primer proyecto para nueva iglesia en Villalpando, que nunca se realizó. Posteriormente, a raíz fundamentalmente de la Coronación Canónica de la imagen de la Purísima en 1954, se promueve la construcción de una nueva iglesia para la Villa. Es Juan Torbado Franco quién firma el proyecto de, en este caso, basílica en 1955, y que tampoco llega a construirse. Ambos proyectos son la materia de nuestro estudio.

Entre tanto, no fueron pocos los esfuerzos hechos para intentar consolidar la fábrica de San Nicolás con el fin de preservarlo de la ruina, y mantenerlo como hito señero de la Villa y de la historia mariana española. En 1956 y 1957 fueron solicitadas y concedidas dos subvenciones de 125.000 y 50.000 pesetas respectivamente, otorgadas tanto por la Dirección General de Asuntos Eclesiásticos del Ministerio de Justicia como por otras administraciones del Estado². Las cartas petitorias tanto de cuantías económicas para

² AHPV (Archivo Histórico Parroquial de Villalpando). Santa María de la Antigua-Parroquia de la Inmaculada. Legajo 9. Documento 2.



restauraciones a partir de 1971 como de la declaración de San Nicolás como Monumento Histórico-Artístico Nacional en 1972 por parte del Ministerio de Educación y Ciencia se sucedieron sin los frutos esperados³.

Mientras, San Nicolás sigue abierta al culto. Con la llegada de A. Tomás Osorio Burón a Villalpando como nuevo párroco, en 1978 el templo es definitivamente cerrado ante la inminente amenaza de ruina. La junta parroquial decide por unanimidad el 20 de abril de 1978 derribar San Nicolás⁴, recogiendo el sentir de la mayoría del pueblo. Se retoman entonces los esfuerzos por construir una nueva iglesia de San Nicolás digna y adecuada, sobre todo a su relevancia histórica. Especialmente destacable en este sentido es la consulta que el párroco hace por escrito al padre José Manuel Aguilar, Secretario Nacional de la Comisión Episcopal de Liturgia y figura capital del movimiento renovador artístico religioso en España, fechada el 22 de enero de 1980⁵. En ella se solicitan sugerencias concretas de tipología edificatoria para el nuevo templo y nombres de arquitectos adecuados

³ AHPV. Santa María de la Antigua-Parroquia de la Inmaculada. Leg. 9. Doc. 4 y 5. Dos documentos nos confirman los intentos de restauración de San Nicolás: Una carta del 15 de febrero de 1971 del Arquitecto Jefe del Servicio de Monumentos y Subcomisario General del Patrimonio Artístico Nacional; y un telegrama del 8 de septiembre de 1971 de D. Ricardo Díez Hochleitner, Subsecretario de Estado de Educación y Ciencia. Igualmente se conserva copia de la carta que el párroco de Villalpando, D. Policarpo González Martín, firma solicitando la Declaración de San Nicolás como Monumento Histórico-Artístico Nacional. También desde el Ministerio de la Vivienda se conceden subvenciones a fondo perdido de 100.000, 97.371 y 500.000 pesetas durante el bienio 1974 y 1975.

⁴ AHPV. Santa María de la Antigua-Parroquia de la Inmaculada. Leg. 9. Doc. 9.

⁵ Cf. AHPV. Santa María de la Antigua-Parroquia de la Inmaculada. Leg. 9. Doc. 7.



para la obra, y se consulta la conveniencia o no de convocar un concurso público de ideas. La respuesta del 31 de enero del padre Aguilar apunta insistentemente hacia una solución descentralizada para el templo.

Tras un largo y difícil período de tiempo y confrontación entre la oportunidad o no de derribar San Nicolás, malgrado el intento de organizar un concurso de anteproyectos desde la delegación en Zamora del Colegio Oficial de Arquitectos de León, finalmente en 1984 se encarga al arquitecto diocesano de Zamora, Julián Gutiérrez de la Cuesta, un anteproyecto de derribo parcial y reconstrucción del templo. En febrero de 1986 este arquitecto presenta el definitivo “Proyecto de derribo parcial y reconstrucción de San Nicolás”⁶. Tras la emisión de un juicio técnico favorable al derribo de San Nicolás, realizada por una comisión técnica que había visitado el templo el 8 de mayo de 1987, comienzan a desmontarse los retablos y las cubiertas posteriormente, para comenzar el derribo del templo el 1 de diciembre de 1988. Concluido el 13 de febrero de 1989 el derribo de San Nicolás, excepto la torre y la cabecera mudéjar que debían conservarse, inesperadamente a las 14:45 horas del día siguiente se desploma parte de la torre del templo. Este hecho paraliza la empresa hasta que se falló a favor de la reconstrucción de la torre, según proyecto de 1991 que firma el arquitecto vallisoletano Antonio García Paniagua, llevado a cabo bajo los auspicios de la Junta de Castilla y León⁷.

⁶ AHPV. Santa María de la Antigua-Parroquia de la Inmaculada. Leg. 9. Doc. 35.

⁷ Cf. “Restauración-reconstrucción de la torre de la iglesia de San Nicolás de Bari de Villalpando. Zamora”, *IV Premio de Arquitectura “Julio Galán Carvajal” 1997*, Colegios Oficiales de Arquitectos de Castilla y León-Este, León, Asturias y Galicia. Zamora, 1998, 104-5.



En diciembre de 1991 se reinician las obras, ambas coordinadamente, levantando por un lado la estructura de la iglesia y por el otro reconstruyendo la parte afectada de la torre. Las dos intervenciones concluyen totalmente a finales del año 1995. Tras el traslado y colocación de retablos y otros bienes muebles en la nueva iglesia durante la primera mitad del año 1996, el 25 de agosto de ese mismo año el obispo de Zamora, Juan María Uriarte Goiricelaya, presidió la celebración de la Dedicación litúrgica de la nueva iglesia de San Nicolás.

2. EL PROYECTO DE 1943, DE JUAN CRISÓSTOMO TORBADO FLÓREZ

Bajo el título “Proyecto de iglesia para el pueblo de Villalpando (Zamora)”, Juan Crisóstomo Torbado Flórez firma en junio de 1943 un proyecto para la construcción de una nueva iglesia para Villalpando. Juan Crisóstomo Torbado Flórez había nacido en la Tierra de Campos leonesa en 1867, marchando a Madrid a estudiar arquitectura, donde se tituló en 1892, contando 25 años de edad⁸. De vuelta a León comienza a ejercer su profesión con notable éxito, destacando como el más excelente arquitecto leonés de la última década del siglo XIX y las dos primeras del XX, además de ser el máximo representante del eclecticismo arquitectónico en la ciudad. Seguramente todo ello contribuyó de manera

⁸ ALGORRI GARCÍA, E. (Coord.), *León. Casco Antiguo y Ensanche. Guía de arquitectura*, COAL, León, 2000, 60-1.

decisiva a la hora de ser designado arquitecto diocesano de León⁹. En 1943 firma este proyecto para Villalpando haciendo gala de tal condición.

Como era usual en la época, el proyecto consta de cuatro partes perfectamente diferenciadas. En primer lugar se encuentra una muy breve Memoria Descriptiva de apenas tres páginas donde, de forma muy somera, se apuntan las líneas generales de la obra. En el primer capítulo se abordan aspectos como la descripción del solar y el emplazamiento, las fundaciones de la obra, la disposición y distribución del templo y la decoración. Por su parte, en el segundo capítulo el arquitecto alude a la construcción del edificio y apunta las distintas clases de obra a realizar, incluyendo intervenciones especiales.

La segunda parte del proyecto contiene el capítulo de Mediciones, donde Torbado da cumplida cuenta de las cantidades y dimensiones de cada una de las intervenciones que habrán de realizarse, desde la excavación de zanjas de cimentación hasta los metros cuadrados de tejas o de pavimentación interior. El tercer capítulo del proyecto contempla el apartado destinado a Presupuesto General, donde el arquitecto especifica el importe de cada uno de los materiales necesarios para la obra. A continuación aparece un muy breve Resumen presupuestario donde se da cuenta de la suma total de costes de materiales, diversas cuantías como la de retiro obrero, subsidio familiar, cuota sindical y seguro de accidentes, y los honorarios del arquitecto, tanto por el proyecto en sí mismo como por la dirección de obra, así como los correspondientes al aparejador.

Finalmente se encuentra el apartado dedicado a la Planimetría. Consta de un único plano de 2,80 metros de longitud, doblado en varios pliegos, sobre el que aparecen plasmadas en tinta morada nueve representaciones de distintas plantas, alzados y secciones del templo propuesto, a escala 1:100, excepto la planta de cubiertas, realizada a escala 1:200. El plano está firmado por el arquitecto en la misma fecha del resto del proyecto. Todos los apartados del proyecto están fechados y firmados, pero en ninguno de ellos aparece el sello del visado del Colegio de Arquitectos. ¿Significa esto que nunca llegó a presentarse?

De los motivos que llevaron a plantear la necesidad de una nueva iglesia para Villalpando, incluso a redactar este proyecto, nada sabemos. ¿Tendrá algo que ver el derrumbe de la iglesia de Santa María de la Antigua en 1933, única parroquia de la Villa entre 1897 y 1920, e iglesia matriz hasta la fecha? ¿Surgió por iniciativa de los Villalpandinos, del obispo...? Lo desconocemos. El único dato seguro del que disponemos es la primera frase del propio proyecto, donde se afirma textualmente: “Encargado por el Ilmo. Sr. Obispo, el arquitecto que suscribe de la formación de un proyecto de iglesia parroquial para el pueblo de Villalpando de esta Diócesis y de la provincia de Zamora lo hemos redactado de la forma que pasamos a describir”¹⁰.

En su conjunto, el proyecto de Juan Crisóstomo Torbado Flórez plantea un templo marcadamente tradicional, con un esquema compositivo nada influenciado por las nuevas

⁹ Desempeñó esta responsabilidad entre 1903 y 1939. Precisamente, también fue Torbado Flórez quien promovió el nacimiento en 1930 del Colegio de Arquitectos de Galicia, Asturias y León, siendo su Presidente y Decano durante los primeros 16 años de andadura de esta institución.

¹⁰ Durante toda la descripción nos referimos constantemente al proyecto antedicho, principalmente a la Memoria de obra, por lo que prescindimos de las continuas notas a pie para evitar un texto demasiado farragoso. Del mismo modo procederemos en el siguiente apartado, al referirnos al proyecto de Juan Torbado Franco.

corrientes arquitectónicas que por entonces venían del centro de Europa, aunque, ciertamente, sí ofrece ciertos guiños de modernidad. Como ya estudiamos en otra ocasión¹¹, el Movimiento Litúrgico, bien asentado en Europa central en aquellos años, había ayudado a reformar el concepto y la tipología de los edificios destinados al culto y a la celebración. Fundamentalmente estas tipologías se caracterizaban por su sencillez decorativa frente a la monumentalidad, su depuración lineal y formal, su funcionalidad y sobre todo por su esmerada plasmación arquitectónica de las nuevas ideas teológicas, como la centralidad del espacio en torno al altar como símbolo de Cristo, entre otras.

La idea que Torbado Flórez propone responde a la disposición tradicional de templo marcadamente longitudinal, en tres naves concurrentes en el presbiterio, donde transcurren todas las acciones litúrgicas. Predomina la sobriedad de líneas y formas, y la tipología del país, puesta de relieve principalmente por sus materiales y composición. A pesar de ello, el arquitecto leonés adereza el templo con ciertos elementos de modernidad, que no pasan de ser meras anécdotas, como la limpieza de planos en la fachada y ciertas influencias del futurismo característico de los años treinta en la concepción de la torre.

Como ya hemos señalado, debemos comenzar afirmando nuestro desconocimiento del solar sobre el que iba a ser construida esta iglesia, ya que el arquitecto no nos ofrece otros datos que tratarse de un solar sensiblemente horizontal y suficientemente amplio como para contener el templo en la clásica orientación este-oeste, y dejar paso para que puedan efectuarse en torno a él procesiones u otros actos. Si bien cabría pensar que la nueva iglesia fuera a construirse sobre el solar de San Nicolás, tampoco podemos decantarnos con seguridad por ello¹², ya que el proyecto no contempla partida presupuestaria alguna para el derribo, ni siquiera alude en ningún momento a obras de demolición¹³. Con todo, el arquitecto comienza destacando la firmeza del terreno del solar, por lo que descarta problemas de cimentación¹⁴.

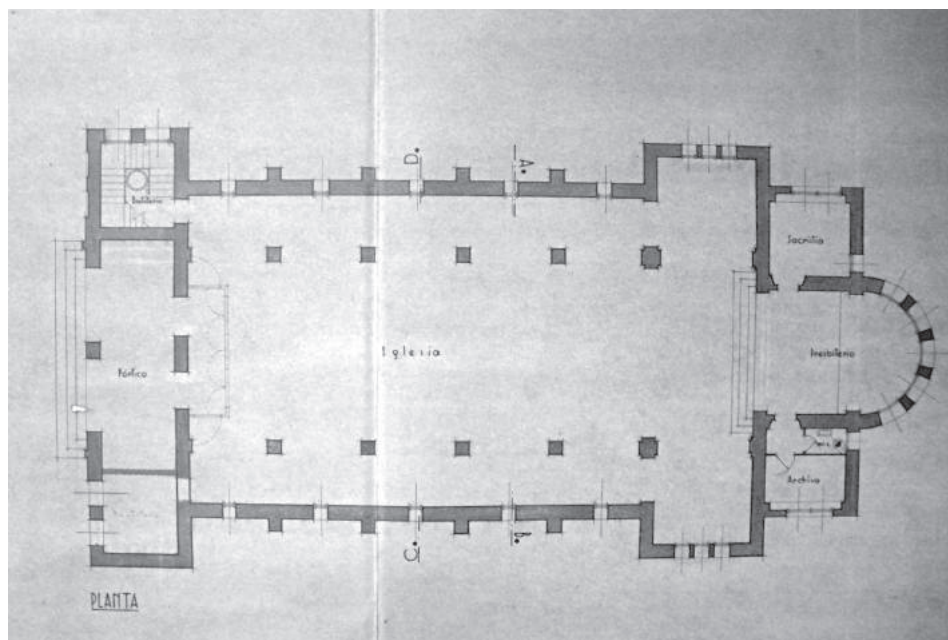
Torbado Flórez concibe una iglesia de tres naves -la central y dos laterales más pequeñas- y cinco tramos, pórtico, crucero muy marcado y tramo presbiteral recto. Adosadas a éste y al crucero, simétricamente, se encuentran dos pequeñas habitaciones que acogen la sacristía, en el lado del evangelio, y el archivo y un muy reducido aseo en el lado de la epístola. A los pies, bajo el coro, se encuentra el pórtico de la iglesia, flanqueado por dos espacios en los que se aprecia claramente un modificado en el proyecto original. El espacio situado al norte está ocupado por el cuerpo de la torre, a la que se accede desde el interior del templo, y que posee en su interior una escalera de bóveda tabicada para acceder a la parte superior de la misma. Como el arquitecto escribe explícitamente en la Memoria de obra, la pila bautismal, el baptisterio en consecuencia, se ubicaría en el hueco de la

¹¹ GARCÍA LOZANO, R. A., *Fundamentación teológico-pastoral de la arquitectura contemporánea sacra*, Tesina en Teología inédita.

¹² No tenemos certeza alguna al respecto pero, a la hora de afrontar este trabajo, un par de testimonios personales aseguraban que en su día se comentó en Villalpando que el proyecto de Juan Torbado Franco se iba a ejecutar en el casco urbano, junto a la carretera de Medina de Rioseco, en el solar de lo que fueron las antiguas caballerizas del Palacio de los Condestables. Estos testimonios nos llevan a sospechar que, dado el objetivo error de esta afirmación, lo que habría detrás de ella no es sino la localización del proyecto de Juan Crisóstomo Torbado Flórez, lo cual haría que éste no fuera tan desconocido como pensábamos en un principio.

¹³ Como sí hace, como veremos más adelante, el proyecto de Juan Torbado Franco.

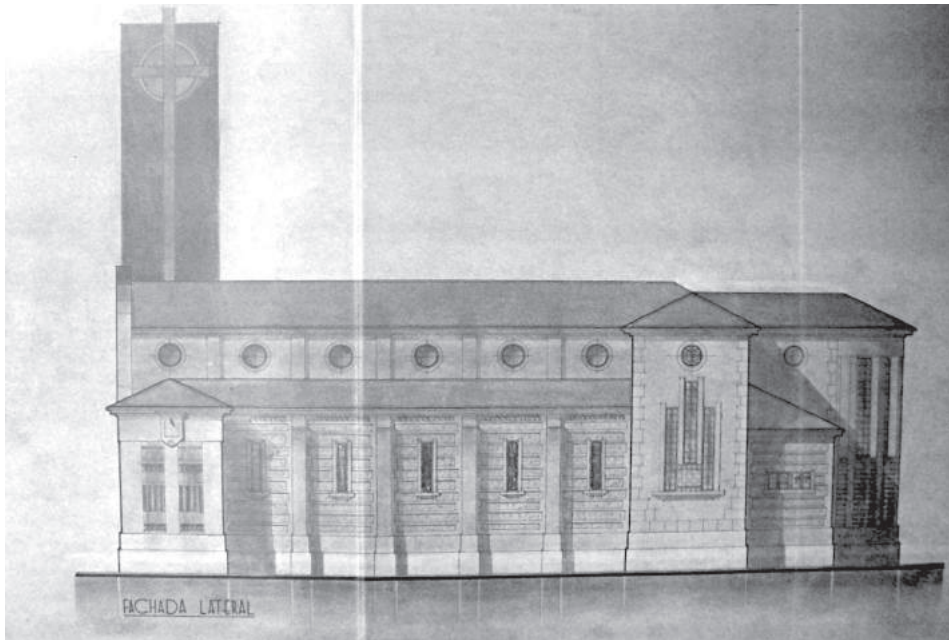
¹⁴ No en vano, para la cimentación dispone el uso de mortero de cemento de 250 Kg., y de 300 Kg. para los elementos especiales.



escalera, aprovechando la holgura del espacio. De este modo, el espacio gemelo a éste y simétrico en el exterior, al sur, ampliaría el ya de por sí espacioso pórtico del templo, con el que formaba estructuralmente una única unidad.

Ahora bien, si nos fijamos en el plano de la planta, se deja entrever con claridad la corrección llevada a cabo por el arquitecto, quizá bajo la indicación de una tercera persona. El modificado muestra que Torbado rectificó la localización del baptisterio, ubicándolo finalmente en este espacio simétrico al sur. Para ello construye un muro que separa este espacio del pórtico de la iglesia, muro que no pertenece a la estructura original. Más aún, en el plano se distingue claramente el muro trazado en tinta distinta, como también ocurre con la cartela *-bautisterio-* que identifica su nuevo uso. De este modo la planta gana en simetría, se adecuan los espacios interiores a sus volumetrías exteriores, y sobre todo el baptisterio gana en dignidad.

Los muros del templo se proyectan al modo tradicional, en fábrica mixta de mampostería de morrillo bien ejecutada, contenida en cajones de ladrillo. Los muros irían asentados sobre zócalo de piedra caliza azulada, bruñida en su paramento interior. Por su parte, el remate de los muros es algo que, como veremos en dos ocasiones más, Torbado no concreta, planteando dos posibles soluciones en la Memoria de obra, cornisa de material o alero sobre cabezuelas de madera, dejando la decisión final, como él mismo escribe en el proyecto, a tenor de las circunstancias en el momento de la ejecución. ¿El hecho de que la Memoria de obra plantee ciertas indeterminaciones en las soluciones constructivas nos hace sospechar que no existía seguridad cierta de la ejecución final del proyecto, o más bien habría que entenderlo como indeterminaciones normales en la forma de proceder y construir, propias de aquella época? Sea como fuere, la minuciosa descripción que hace

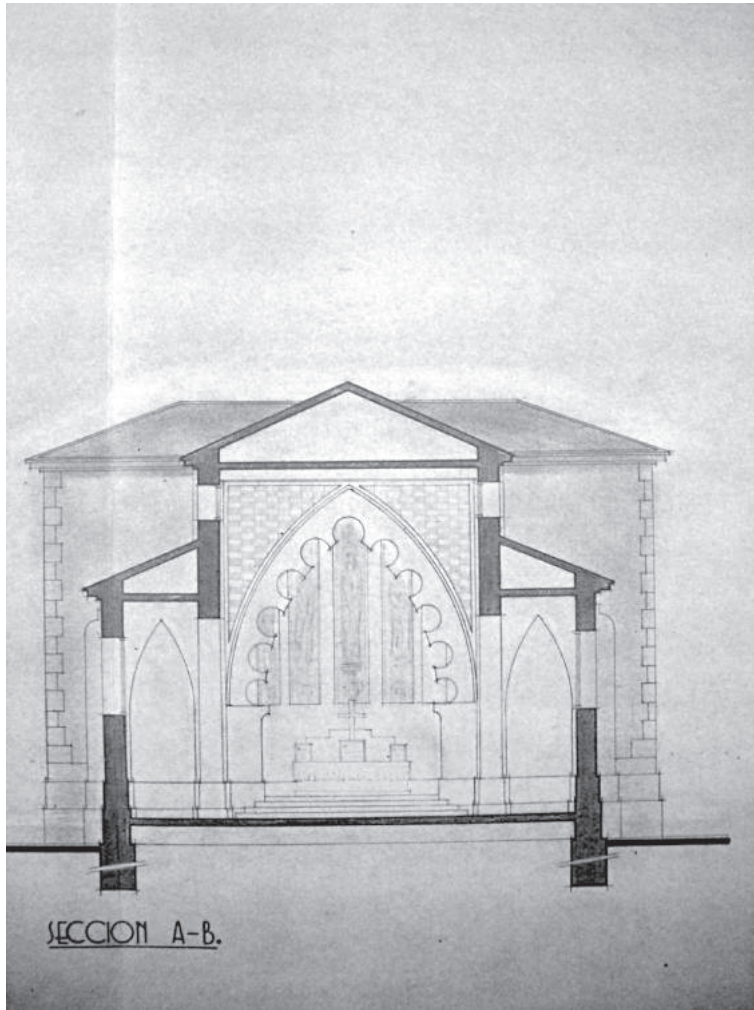


el proyecto en referencia a otros aspectos es evidente, lo cual nos hace inclinarnos porque ésta fuera práctica común en el método de proyección de la época.

Esta indeterminación se repite nuevamente al abordar la solución de la estructura de la nave principal del templo. Torbado Flórez la concibe a partir de dos vigas continuas de hormigón armado apoyadas en las pilastras de la iglesia, dejando los detalles de la estructura para facilitarse en el momento de la ejecución. Por otro lado, el tránsito entre la nave central y el presbiterio, así como entre las laterales y el crucero, se produce a través de arcos ojivales en ambos casos, con la peculiaridad de ser lobulado el primero, a modo de arco triunfal. Este motivo se repetirá también en la fachada principal, en el par de arcos de acceso a la iglesia.

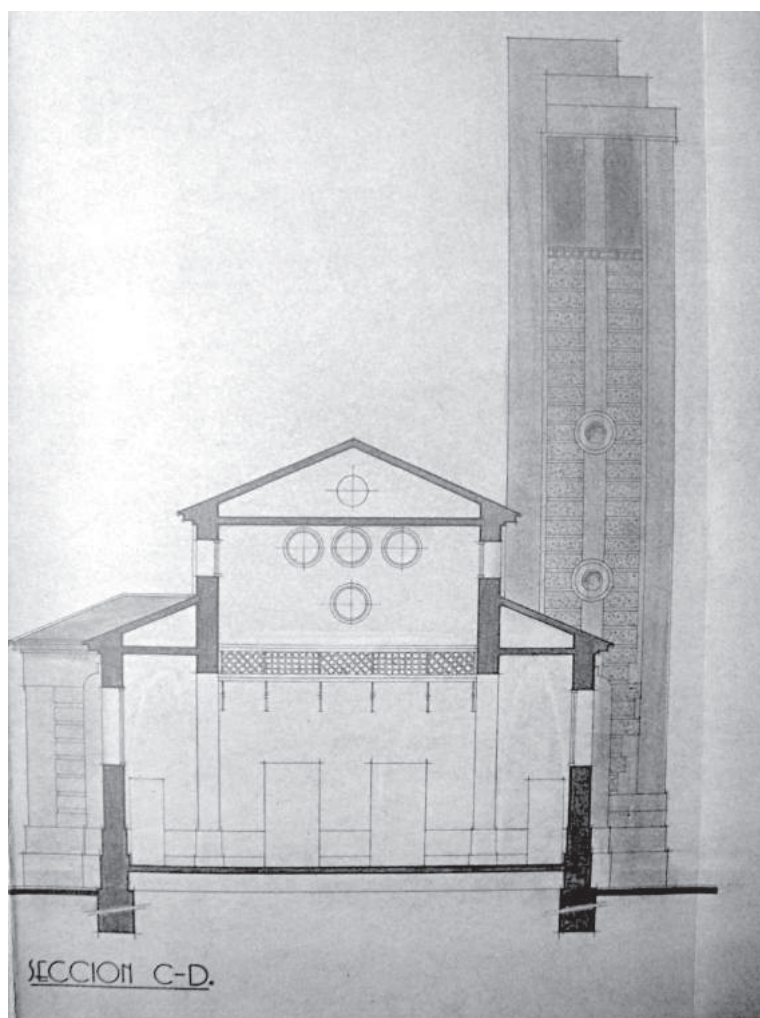
Los techos se proyectan en techorraso, a base de cañizo y yeso sobre tablón en la sacristía y el baptisterio. En el resto de la obra, es decir, naves, crucero, presbiterio y pórtico, se adopta la misma solución pero terminada en falso artesonado de escayola. Torbado Flórez concibe las cubiertas a partir de armaduras en madera de chopo del país de primera calidad. Por su capital importancia y delicadeza, el arquitecto pide especial cuidado en la elección y calidad de los materiales, así como a la hora de la ejecución, alertando ante las necesarias medidas de ventilación, que no deben descuidarse. En cambio, la solución propuesta para el asiento de la teja, que será árabe de primera calidad, nos sorprende sobremanera, ya que se efectuaría sobre abundante tortada de barro, para conseguir una correcta inmovilidad. No hemos de olvidar que la propuesta de Torbado arranca de la manera tradicional de construir, y el uso del barro era práctica común en Tierra de Campos.

La solución propuesta para los revoques exteriores de los muros se plantea en mortero de cemento y cal, en superficies lisas y pintados al temple en determinados espacios,



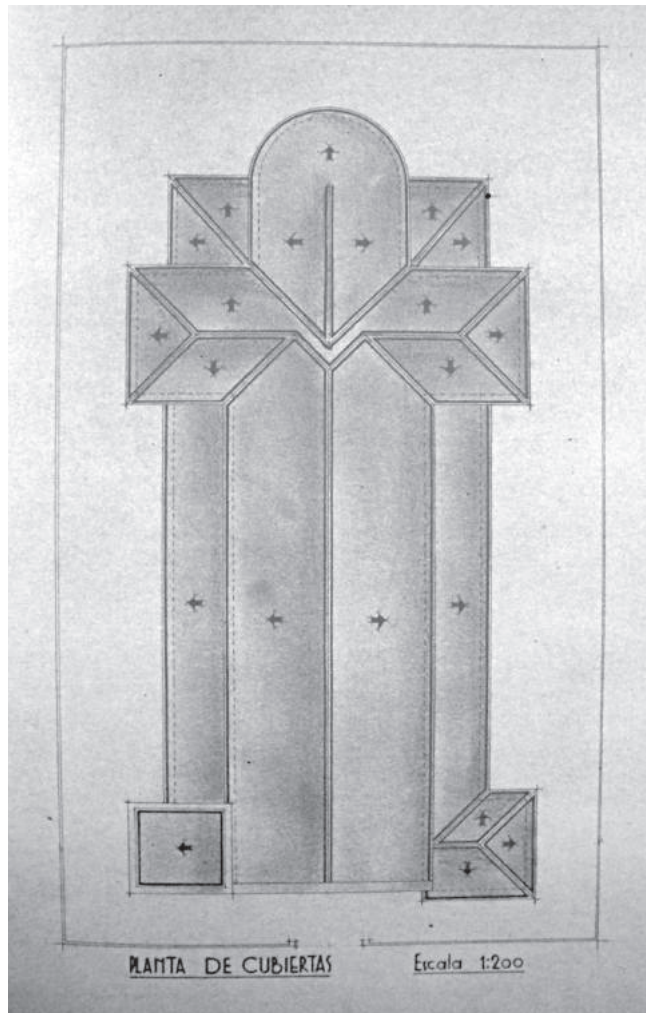
mientras que en otras partes irán estucados. Estos revoques afectan a todos los elementos exteriores de la iglesia, excepto a los muros construidos en ladrillo o mampostería contenida en cajones de ladrillo, es decir, ciertos alzados de la torre, el pórtico y la fachada, y el baptisterio, el archivo y la sacristía, además del cuerpo central de la iglesia. Los revoques interiores se solucionan mediante mortero de cemento y arena enlucido con yeso fino.

Las soluciones para los pisos son múltiples en este proyecto, según el espacio al que nos referamos. El piso de las naves, el presbiterio y el archivo serán de tabla machiembreada sobre rastreles de nogal o roble sentados en pilares de ladrillo y capa de hormigón. El pórtico y el baptisterio se solucionarán con pavimentación de losa caliza sobre firme de hormigón, mientras que el aseo lo hará en mosaico también sobre hormigón. Finalmente, en el coro, el piso será de mosaico de cemento. Es precisamente en el coro donde aparece



la tercera indeterminación del proyecto, en este caso proporcionando dos alternativas, al plantear su estructura a base de viguetas de hierro y bóvedas de ladrillo, o bien, si se quiere evitar el empleo de la vigueta de hierro, optando por emplear cualquiera de los sistemas de forjado entonces en uso.

La carpintería también será de chocho del país de primera calidad, bien curada y limpia, pintada al óleo, con una capa de imprimación y dos de color. El proyecto contempla vidrieras en las ventanas, artísticas con figuras en el presbiterio, crucero y baptisterio, floreadas en las naves y lisas en el resto del templo. Todas ellas irán cubiertas con protección de alambra de malla de acero galvanizado. Como podemos deducir, la iluminación mediante luz natural desde el exterior se produce a través de estas ventanas, ojos de buey para ser exactos, en la nave central, la fachada principal y la torre, mientras que en las naves latera-



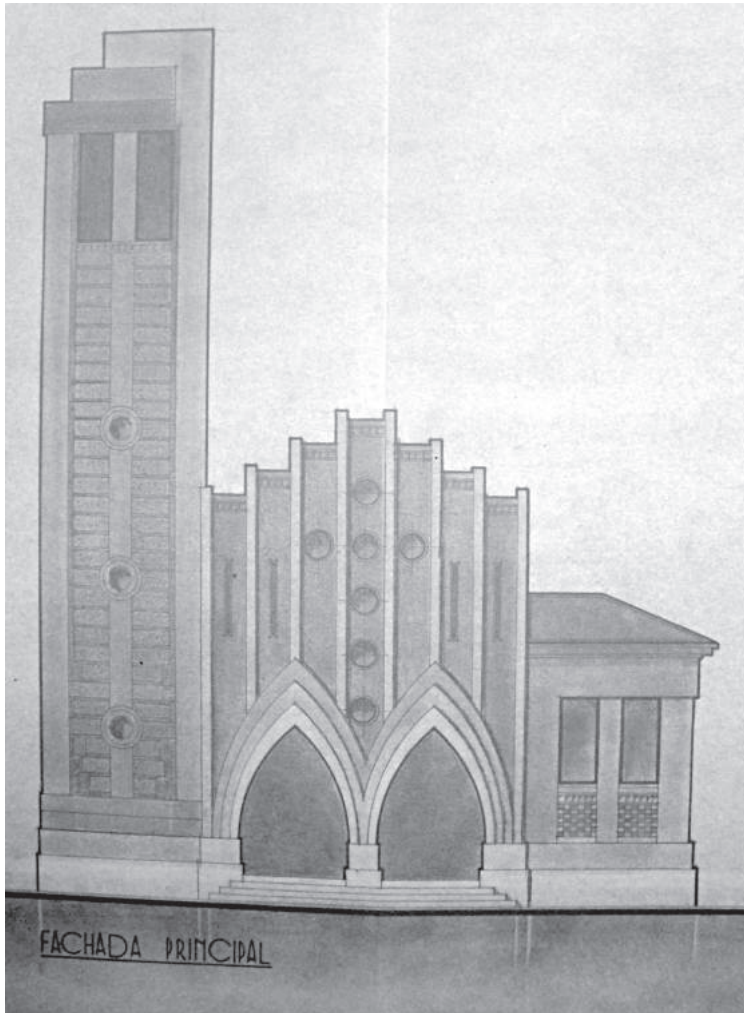
les, el crucero, los espacios auxiliares y el ábside son poligonales. Según esto, vemos que Torbado Flórez concibe las ventanas en distintas formas según su ubicación. Adelantamos aquí que la incorporación de los ojos de buey es uno de los guiños de modernidad de este proyecto. El templo está dotado de luz eléctrica, dos pararrayos y calefacción, aunque en ningún momento se especifica en el proyecto sistema alguno.

Cabe destacar también que el acceso a la iglesia desde el pórtico está precedido por tres escalones, al igual que el tránsito entre la nave central y el presbiterio. Además, el arquitecto dota al templo de cerca de aislamiento con su verja de entrada.

Deliberadamente hemos dejado la torre para el final, por ser uno de los elementos más destacables del templo. De planta cuadrada, se dispone lateralmente en la fachada principal, a los pies de la nave norte. Como el resto de la iglesia, está construida con mampostería



contenida en cajones de ladrillo, abiertamente mostrados al exterior en sus muros este y oeste. Sin embargo, el muro sur, además de las esquinas de la torre, adoptan la misma solución que la fachada principal, con revoque liso de cemento y cal. Precisamente, el alzado sur de la torre acoge una gran cruz en la parte superior -suponemos que en ladrillo revocado, ya que en ninguna parte se especifica este detalle- que ocupa toda la altura del mismo, e incluso rebasándolo unos decímetros para prolongarse, cambiando de plano, sobre la cubierta de la torre, lo cual da lugar a un peculiar escalonamiento formado por tres planos paralelos. En cambio, los brazos horizontales de la cruz no llegan a ocupar la superficie en anchura del muro. Como podemos observar en los planos, en el centro de la cruz existe un gran círculo que, suponemos, pues no se nos informa de ello, está construido en relieve sobre el plano del muro, con sus mismos materiales y/o en ladrillo. Del alzado



norte de la torre no se nos ofrece información alguna en la planimetría, excepto los dos vanos (¿ventanas?) que muestra la planta. En la torre predominan las líneas verticales, puestas de relieve especialmente por la cruz antes aludida y las líneas conseguidas en los cambios de plano de los paramentos, lo cual otorga a la torre mayor esbeltez. También destacamos especialmente los ojos de buey que permiten la entrada de luz a la escalera tabicada interior, que, como ya hemos citado y veremos más adelante, aportan cierta nota de modernidad al conjunto.

Precisamente la torre nos da pie para tratar brevemente ciertos guiños de modernidad que denota este proyecto, a los que hemos aludido en repetidas ocasiones. La concepción general de la torre, aún en íntima relación con el resto de la obra, parece querer desentenderse del conjunto. Está concebida como hito, como referente, como seña identitaria

de la obra, y, no en vano, incorpora la cruz en su alzado, para denotar aún más contenido simbólico. De alguna manera se nos presenta como faro referencial. Por lo aquí expuesto, en su concepción y en su ejecución, cabría afirmar ciertas connotaciones y relaciones con el característico futurismo del genial arquitecto Casto Fernández Shaw¹⁵, del que no pocos ejemplos conservamos, bien aún en pie o al menos en proyecto.

Por otra parte, es evidente el empleo de ojos de buey y motivos geométricos rectos y simplificados, tan característicos de la modernidad, concretamente del racionalismo arquitectónico¹⁶. De forma peculiar se pone de relieve este último aspecto en la fachada de este templo de Torbado Flórez. Destacamos la tendencia al uso de planos limpios, interrumpidos por simples molduras verticales que dividen la fachada en siete calles y que, precisamente, le confieren mayor verticalidad, puesta aún más de relieve si cabe por el escalonamiento central ascendente de la fachada, la cruz formada por los ojos de buey y especialmente las cuatro finísimas ventanas verticales, casi saeteras. El doble arco ojival de la entrada formando tres arquivoltas contribuye también a esta verticalidad. En cambio, la cenefa de ladrillo en detalle que corona el escalonamiento de la fachada supone cierto contrapunto horizontal.

Desde el punto de vista económico, el proyecto de Torbado Flórez, según consta en la Memoria de obra, sería asumido por el Obispado de León y la propia parroquia de Villalpando, aunque nada se nos dice de los porcentajes con que contribuiría cada parte a financiar la obra. El proyecto final ascendería a 383.341,80 pesetas, de las cuales 351.931,90 corresponderían a la ejecución material de las obras; 21.115, 91 en concepto de Retiro Obrero, Subsidio familiar, cuota sindical y seguro de accidentes (el 6% del coste de la ejecución de la obra); 3.959,23 pesetas supondrían los honorarios del arquitecto por la elaboración del proyecto (1,125 % del total, y en tarifa reducida); 3.959,23 pesetas los honorarios del arquitecto por la dirección de obras (también el 1,125 % del total, y también en tarifa reducida) y 2.375,53 pesetas los honorarios de aparejador (que suponen el 60% sobre los honorarios de la dirección de obras del arquitecto).

Juan Crisósomo Torbado Flórez apuesta en esta iglesia fundamentalmente por la solidez y la estabilidad constructiva. Como él mismo apunta en la Memoria de obra, todo ello dependerá del empleo de buenos materiales, mano de obra esmerada, generosidad en las dimensiones de los elementos constructivos y un buen equilibrio de empujes, así como la ausencia, dice textualmente, de defecto alguno. No en vano, el objetivo del arquitecto leonés en esta iglesia para Villalpando era lograr la monumentalidad del templo, pero sin renunciar un ápice a la sencillez y la máxima economía.

El resultado es un templo de concepción marcadamente tradicional, concebido a partir de líneas sencillas y sobrias, y con una disposición netamente elemental y clara. A pesar de ciertas licencias decorativas, esta iglesia está determinada por las peculiaridades constructivas del país, que la hacen sólida y estable dentro de su sencillez y economía material. Sin embargo, el arquitecto no renuncia a ciertas concesiones a la modernidad, pero exclusivamente en lo que a la fachada principal y la torre, principalmente, se refiere.

¹⁵ Cf. DIÉGUEZ PATAO, S., *La generación del 25. Primera arquitectura moderna en Madrid*, Cátedra, Madrid, 1997, 207-22.

¹⁶ Cf. URRUTIA, A., *Arquitectura española del siglo XX*, Cátedra, Madrid, 1997, 241-6.

Con todo, desde el punto de vista celebrativo, la iglesia responde perfectamente a las necesidades que la liturgia anterior al concilio Vaticano II requería.

A pesar de que este proyecto esté firmado en 1943 y que sea obra de uno de los más relevantes arquitectos leoneses de la época, esta iglesia tiene bastante poco que ver con las concepciones arquitectónicas de tipología religiosa que se están construyendo desde décadas anteriores en el resto de Europa. Más bien, como por otro lado cabría esperar, el templo obedece fielmente a los criterios arquitectónicos imperantes en nuestro país en esa época, marcadamente tradicionalistas, buscando crear una tipología nacional muy basada en las tipologías edificatorias tradicionales de las distintas regiones de España. A pesar de los elementos de cierta modernidad del proyecto a los que hemos aludido anteriormente, éstos no son más que pequeños aderezos a un templo marcadamente tradicional.

Si comparamos este proyecto con los de otras iglesias construidas por el propio Torbado Flórez, vemos que se enmarca perfectamente en su última etapa como arquitecto. No en vano, nuestro arquitecto firma este proyecto cuatro años antes de su muerte. No tuvo un estilo definido Juan Crisóstomo Torbado Flórez en su obra, aunque su primera etapa constructiva estuvo fuertemente caracterizada por los historicismos medievales, neorrománicos o neomudéjares, como podemos comprobar en las iglesias por él construidas de San Francisco de la Vega o de San José de las Ventas, la primera de ellas de 1902 y la segunda de 1928¹⁷. Si bien, este proyecto para Villalpando se enmarca exactamente en su última etapa. Torbado Flórez va adoptando progresivamente como suya la estética racionalista a partir de los años treinta. Nuestro arquitecto hace patente esta corriente estética en una “característica alternancia del ladrillo y el revocado de fachadas muy lisas”¹⁸ y la utilización de recursos como la composición simétrica. Algo de ello podemos observar en este proyecto, fundamentalmente en la fachada principal, donde la simetría se manifiesta excepcionalmente en la composición de esta fachada (doble arco ojival y escalonamiento), incluso la coexistencia de planos lisos con cenefas de ladrillo en su coronamiento.

Por razones que aún desconocemos el proyecto jamás se llegó a ejecutar y, como en tantas ocasiones, terminó por olvidarse. Hemos de notar, como dato de especial importancia, que ninguna de las cuatro copias que se conservan de este proyecto de Juan Crisóstomo Torbado Flórez aparece visada por el Colegio de Arquitectos. Esto indica que todas o alguna de las partes promotoras del proyecto desistieron de su realización, por causas que para nosotros aún son desconocidas¹⁹, una vez finalizada la redacción del proyecto pero antes de someterse a este trámite legal. Por ello podemos mantener que el hecho de que existan cuatro copias del proyecto muestra que el proceso ya estaba bastante avanzado, puesto que si no hubiera sido así el arquitecto se habría ahorrado el cuadruplicado, y que fue ciertamente a última hora cuando se desestimó finalmente su ejecución.

¹⁷ Cf. PONGA MAYO, J. C., *El ensanche de la ciudad de León 1900-1950. 50 años de arquitectura*, COAL, León, 1997, 101-2.

¹⁸ Id., 103.

¹⁹ ¿Problemas económicos, desencuentros personales, cambios de planteamiento de las partes, atrasos provocados por priorizar necesidades más urgentes...?

3. EL PROYECTO DE 1955, DE JUAN TORBADO FRANCO

Juan Torbado Franco firma en junio de 1955 el “Proyecto de iglesia para Villalpando (Zamora)” con el que da respuesta a las peticiones que ha recibido para construir una nueva iglesia en la Villa, y que supone un auténtico relevo al proyecto presentado por su padre escasamente doce años antes y que no fue ejecutado, que seguramente conociera, aunque en ningún momento aluda a él en su proyecto. Nacido en León en 1901, estudia arquitectura titulándose, con 28 años, en 1929, momento en el que vuelve a su tierra para desempeñar su labor profesional. Junto con Luis Aparicio Guisasola y Ramón Cañas del Río, éste último con quién formará sociedad durante ocho años, protagonizó la renovación estilística de la década de los años treinta en León conforme a los nuevos conceptos arquitectónicos importados de Europa, principalmente de Alemania²⁰. No cabe duda de que gran parte del camino le había sido abierto por su padre, pero en ningún momento Torbado Franco fue un arquitecto menor que desmereciera en absoluto las esperanzas puestas en él por su progenitor. Al contrario, gozó de gran peso específico en León, ejecutó innumerables obras y también, como su padre, fue arquitecto diocesano durante varias décadas.

A partir del material de que disponemos²¹, observamos que el proyecto consta de tres partes. La primera de ellas corresponde a la Memoria de obra, de cinco páginas aunque mal paginadas²², en un solo capítulo. Comienza dedicando una página completa a ensalzar la relevancia histórica de la iglesia de San Nicolás de Bari de Villalpando, por ser el templo donde tuvo lugar el primer Voto Inmaculista del mundo. Alude al pésimo estado de conservación de San Nicolás y los otros edificios religiosos de la Villa, pone de relieve la insuficiencia espacial de esta iglesia, y adelanta ya que sobre su solar será ejecutado su proyecto²³. Más aún, Torbado Franco pone de relieve que en la Coronación Canónica de la imagen de la Purísima, efectuada por el Nuncio de Su Santidad Hildebrando Antoniutti el 13 de junio de 1954, se hizo sentir aún más la falta de un templo idóneo. A todas luces ésta fue la razón fundamental para poner de nuevo en funcionamiento la promoción de una nueva iglesia para Villalpando, basílica en este caso. El arquitecto se hace eco también del gran entusiasmo con el que el obispo de Zamora²⁴ acude a él por medio del párroco de la Villa encargándole el proyecto del nuevo templo. A continuación, Torbado Franco describe de forma muy breve y somera, en dos subapartados, las obras que se llevarán a cabo, así como pormenores del sistema constructivo.

En segundo lugar, el proyecto recoge dos hojas a modo de anexo, fechadas, firmadas y selladas, que contienen el Resumen del presupuesto de ejecución material y un Resumen total general presupuestario, respectivamente. Por último aparece el capítulo de Planimetría.

²⁰ Cf. ALGORRI GARCÍA, E. (Coord.), *o. c.*, 136.

²¹ Nos ha sido imposible localizar un ejemplar original del proyecto. Trabajamos a partir de una fotocopia de éste, que probablemente esté incompleta, y que se encuentra en: AHPV. Santa María de la Antigua-Parroquia de la Inmaculada. Leg. 9. Doc. 3.

²² Erróneamente salta la numeración de la página 2 a la 4, olvidando la 3; por consiguiente, la memoria consta de 5 páginas, aunque numeradas hasta la última con el número 6.

²³ “(...) p[ar]a de esta forma honrar a aquellos que supieron dar tan grande muestra de fe católica, y queriendo al mismo tiempo, conservar la parte de la torre que aún se encuentra en su estado primitivo (...)”.

²⁴ Desde el 15 de marzo de 1955 Villalpando y otros pueblos del nordeste provincial, entre otros, pasan a pertenecer a la Diócesis de Zamora.

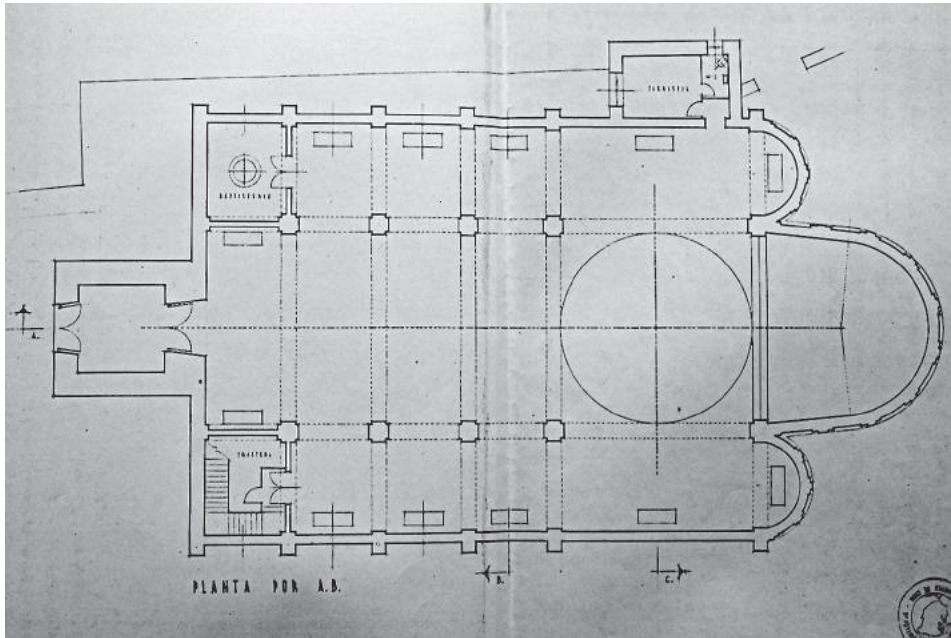
Consta de diez páginas y nueve representaciones en DIN A3 y A4 numeradas que contienen plantas, alzados y secciones del proyecto a ejecutar, además de un alzado lateral de San Nicolás en el estado en que se encontraba en mayo de 1955. Todas ellas están realizadas a escala 1:100 y aparecen selladas con el visado del Colegio de Arquitectos, además de la portada, que también aparece fechada, firmada y sellada.

Son dos los puntos de partida que plantea Torbado Franco a la hora de concebir este proyecto, de tal forma que éstos terminan convirtiéndose en condicionantes que acaban determinando el resultado final del templo. Por un lado afecta la premisa de conservar la torre primitiva de San Nicolás, y aún demoler la parte que estaba reparada en piedra para reconstruirla en ladrillo en el estilo original. Esta circunstancia obliga a estructurar todo el conjunto a partir de la torre preexistente. El segundo aspecto hace referencia más bien a un concepto, más que teológico, piadoso, por el que Torbado Franco proyecta el templo bajo la presidencia de la imagen de la Purísima²⁵ de modo que sobre todo el espacio se distribuyan, además del altar mayor, doce altares más que representen a cada uno de los trece pueblos de la Tierra de Villalpando, de los que la Purísima es patrona.

El proyecto de Juan Torbado Franco presenta una iglesia de marcada línea historicista, concibiéndola en un deliberado estilo neorrománico mudéjar. Hemos de tener en cuenta al respecto tres aspectos que no podemos obviar. Primero, que ésta es precisamente la línea seguida por Torbado Franco en la mayoría de sus proyectos de iglesias, no así en sus obras civiles. En segundo lugar, que la gran mayoría de las iglesias que ha tenido Villalpando a lo largo de su historia han sido edificadas en estilo románico mudéjar. Por último, en la década de los cincuenta está triunfando en España el auge historicista que intenta lograr ese pretendido estilo nacional a base de regionalismos del que hablamos anteriormente. Por consiguiente, la suma de estas tres circunstancias hace que el resultado final se concrete deliberadamente en un esquema compositivo y estilístico propio del país.

El templo que Torbado Franco proyecta es, ante todo, una basílica. Se trata, por tanto, de un espacio de planta basilical formado por tres naves -la nave central de 10 metros de anchura y doble altura que las laterales, y dos naves laterales de 4,90 metros de ancho-, cuatro tramos, crucero nada marcado en planta a aunque sí en altura, tres ábsides de dimensiones conformes a sus respectivas naves, y el presbiterio, que arranca del ábside central, ligeramente abocinado. El último tramo de ambas naves laterales está tabicado, formando dos espacios autónomos que acogen el baptisterio, al norte, y la escalera de subida al coro y un trasteo, al sur. A ambos espacios se accede a través de un vano adintelado, desde la nave del evangelio al baptisterio, y desde la nave de la epístola al acceso al coro y trastero. Sobre ellos, en este último tramo, está el coro, apoyado en un arco carpanel que discurre a lo ancho de la nave central. Nada específica el proyecto de su sistema constructivo, aunque la planimetría sí hace referencia a su balaustrada, que sería parabólica y construida en piedra artificial, según consta en la Memoria de obra, además de aludir a la solución de su pavimento, en mosaico de 30 x 30 centímetros. Desde el coro se accede a un segundo trastero que el arquitecto proyecta sobre el baptisterio. A los pies del cuerpo de la iglesia,

²⁵ Se trata de una pequeña imagen de la Virgen María Inmaculada erguida en pie venciendo al dragón y sostenida por dos ángeles, tallada y policromada a mediados del siglo XVII y perteneciente a la escuela castellana, donada por el presbítero de Villalpando y abogado de los Reales Consejos, D. Antonio Asensio Calviche. Cf. CALVO LOZANO, L., ROMÁN ALLENDE, P. y OSORIO BURÓN, A. T., *o. c.*, 146.



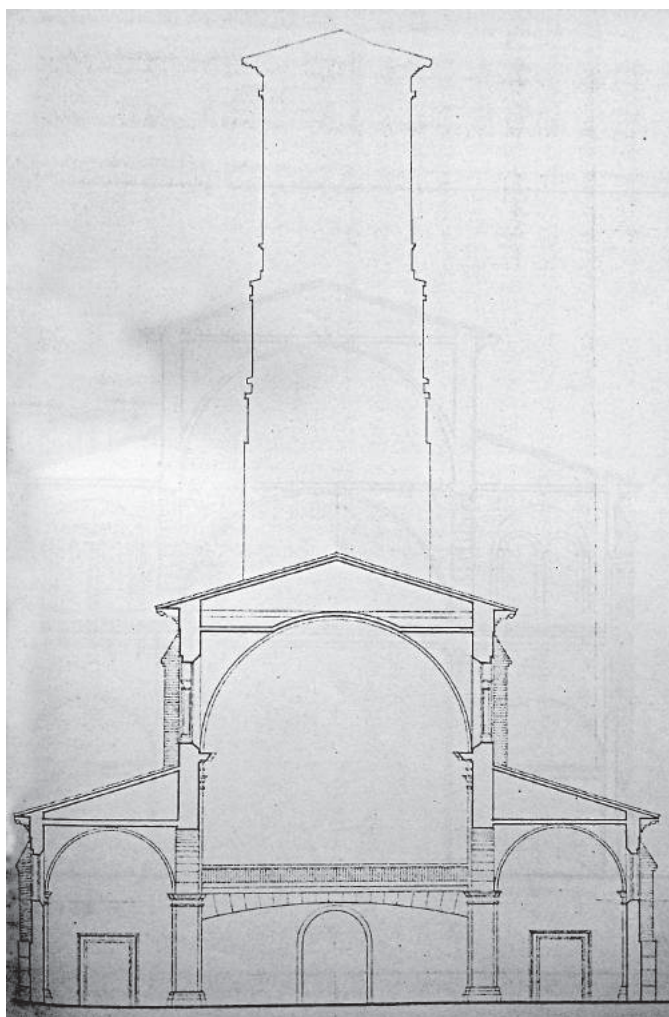
centrada sobre el eje de la nave central y adosada a la fachada principal, se levanta la torre, cuyo primer cuerpo sirve de cancel de entrada. También adosada, exteriormente a la nave norte, sobre el crucero, se emplaza una edificación auxiliar que rompe la simetría del conjunto, y que acoge la sacristía y un pequeño aseo²⁶, a los que se accede desde el crucero a través de un vano también adintelado. Hemos de llamar la atención señalando que aunque el proyecto contempla este espacio tanto en la Memoria de obra como en la planimetría de la planta, sin embargo el alzado frontal de la fachada oeste no lo refleja.

Torbado Franco plantea la estructura del templo a partir de una cimentación en hormigón ciclópeo de 150 kilogramos²⁷ sobre la que emerge un zócalo de cuatro hileras de sillares de piedra. A partir de él se levantan los muros, contruidos de fábrica de ladrillo asentado con mortero de cemento y arena, y cantos rodados contenidos en cajones de ladrillo, siguiendo el esquema, totalidad y medidas que marca la torre²⁸. También los ábsides están contruidos en ladrillo en su totalidad, formando arcadas ciegas, nueve el central y cuatro los laterales. El alero está formado por parecillos o cabezuelas de madera de castaño que posteriormente se pintarán al aceite. Sobre él descansa la cubierta, contruida sobre bóveda plana de ladrillo tabiquero sujeto a correas y armaduras de hormigón armado tipo

²⁶ El aseo incorpora lavabo y retrete en loza blanca, y está provisto de depósito automático de descarga. Es curioso comprobar la insistencia de Torbado Franco en incorporar tales servicios en edificios de estas características.

²⁷ En la cimentación, el arquitecto considera también el recalce de los cimientos de la propia torre.

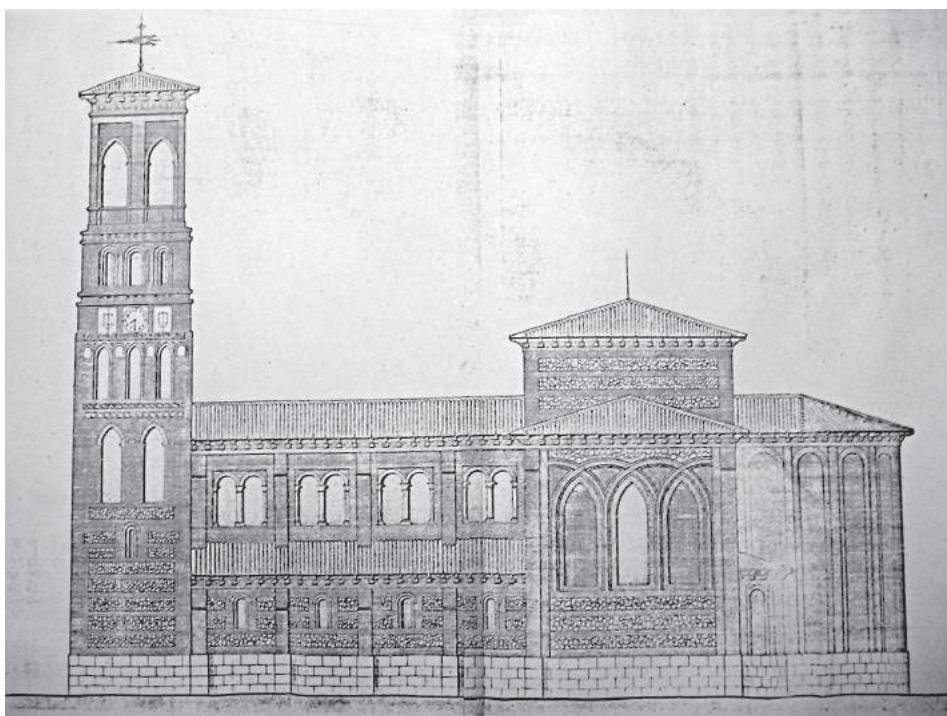
²⁸ Como podemos comprobar, la torre es el condicionante primero del proyecto, y marca criterio constructivo en éste y en otros muchos aspectos.



“Marsa”. El acabado consistirá sencillamente en teja curva asentada sobre la cubierta. Por su parte, la estructura interior del templo se resuelve por medio de arcos de ladrillo hueco recibido con mortero de cemento y arena. Las bóvedas de las naves, así como la cúpula con la que el arquitecto soluciona el crucero²⁹, serán ejecutadas con dos roscas de ladrillo tabiquero o rasilla, según consta en la memoria de obra.

La disposición del espacio interior está totalmente determinada por la ubicación de los trece altares representativos de los trece pueblos que efectuaron el Voto de Villa. De

²⁹ Si Juan Crisóstomo Torbado Flórez optaba por una sencilla intersección de naves y crucero, usando el arco triunfal, por contra Juan Torbado Franco opta por resolver esta intersección por medio de la cúpula, desestimando, en consecuencia, el empleo del arco de acceso al presbiterio.



forma simétrica, se distribuyen uno en cada ábside, otro par en los muros laterales del crucero, y los ocho restantes se emplazan adosados a los muros de las naves laterales³⁰ a razón de uno por tramo, hasta el total de trece. De ellos, los dos últimos, tal y como detalla el plano de la planta, están adosados a los muros del baptisterio y el trastero de la nave de la epístola respectivamente.

Para el interior, Juan Torbado Franco dispone que el material tanto del entablamento como de los capiteles y basas de las columnas sea piedra artificial, idéntica a la ya aludida para la balaustrada del coro. Curiosamente también Torbado Franco introduce aquí una indeterminación en los detalles de estos elementos, al afirmar que se ejecutarán “según detalle que se entregará en su día”. Respecto de los acabados interiores, el proyecto es extremadamente escueto, al indicar únicamente que el interior de los muros se guarnecerá con mortero de cemento coloreado y despiezado, imitando a piedra, mientras que en las bóvedas y la cúpula se utilizará la misma técnica pero sobre mortero de yeso. Por su parte, la sacristía irá pintada al temple en paredes y techo.

Para la carpintería se utilizará madera de castaño pintado al aceite, tanto en las ventanas como en el alero. Por segunda y última vez en este proyecto, se hace referencia a que sus detalles serán facilitados en el momento de la ejecución. Nuestro arquitecto también apunta que las ventanas se cerrarían con vidrieras artísticas emplomadas en dos colores, pero sin

³⁰ La configuración final se asemeja a la tipología tan característica del siglo XVIII de capillas obtenidas por la división de las naves laterales según los tramos, pero sin llegar a serlo.

ofrecernos más detalles al respecto. Para los pavimentos Torbado Franco no complica en exceso su propuesta, optando por una única solución para todo el proyecto, en mosaico en tonos lisos de 30 x 30 centímetros asentado sobre solera de hormigón, al igual que en los tres peldaños de acceso al presbiterio. El arquitecto plantea la instalación eléctrica bajo tubo corrugado empotrado en los muros, alertando de que éste sea recibido con cemento y nunca con yeso, para evitar su oxidación y descomposición. Sí que contempla el proyecto la incorporación de calefacción, concretando incluso su modalidad, de aire caliente en este caso, con el fin de conseguir 18°C de temperatura en el interior cuando en el exterior sea menor de 4°C, aunque sin hacer referencia alguna al sistema de combustión. Por último, la iluminación natural desde el exterior se consigue mediante la entrada de luz a través de las parejas de arcos de medio punto³¹ situadas en cada tramo de los muros de la nave central, así como a través de los cuatro arcos de medio punto de las naves laterales³², y el par de arcos apuntados existentes en los brazos del crucero y sus cuatro pares de arcos de medio punto en sus muros este y oeste.

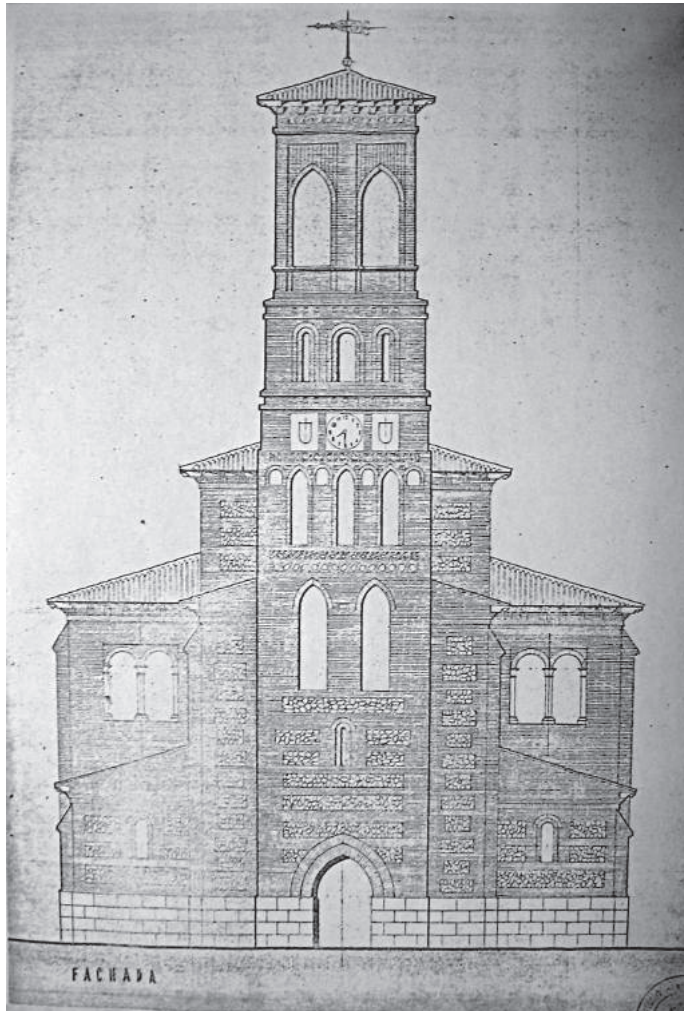
Especial mención merece la torre también en este proyecto de Juan Torbado Franco. Y ello porque, como ya adelantamos, obliga a adaptar todo el templo a su disposición y composición. La solución adoptada por el arquitecto consiste en no integrar el cuerpo de la torre en el volumen del conjunto de la basílica, sino adosarla a ésta en la fachada, justo sobre su eje de simetría, para convertirla así en el acceso al templo. De esta forma la operación siguiente consiste en abrir un vano de entrada en la torre sobre su alzado oeste, en este caso un arco apuntado con dos arquivoltas en ladrillo, y a la vez abrir otro arco, en este caso de medio punto, hacia el interior de la basílica. De este modo Torbado Franco convierte el primer cuerpo de la torre en un cancel de entrada al templo.

La segunda peculiaridad de la torre viene dada por la intención de demoler su parte reparada en piedra para ser reconstruida en ladrillo conforme a la traza original. Pero no acaba aquí la intervención del arquitecto. Más aún, su proyecto contempla elevar la torre en altura a partir de los muros existentes, también en el mismo estilo y material. A partir de la escala de los planos, y contando con que la altura de los muros de la torre ronda los 24 metros de altura, la solución de Torbado Franco elevaría la torre por encima de los 42 metros, cosa que se nos antoja cuando menos espectacular. De esta forma la torre ganaría dos cuerpos más, hasta un total de seis. Paralelamente, esta intervención lleva consigo derribar los arcos interiores que sujetan las bóvedas de los forjarlos de la torre, para sustituir éstas por forjados autárquicos, lo cual daría como resultado una torre interiormente diáfana. La entrada a la torre, con el fin de permitir el acceso al reloj y al campanario, se efectuaría desde el coro por medio de una escalera “a la catalana”, que ocuparía el segundo cuerpo hasta el forjado, y de ahí se continuaría subiendo por una escalera de caracol³³ por el centro de la torre hasta su último cuerpo. El interior de los muros iría revestido de mortero de cemento y pintura a la cal. Los dos cuerpos añadidos, ejecutados en aparejo de ladrillo, culminarían en un alero idéntico al de las naves, sobre el que descansa un pequeño tejadillo cuadrado a cuatro aguas culminado por una veleta de la que dan cuenta los distintos alzados.

³¹ Por la lógica del proyecto y la apariencia de la planimetría, tanto las columnas como los propios arcos los suponemos en piedra artificial.

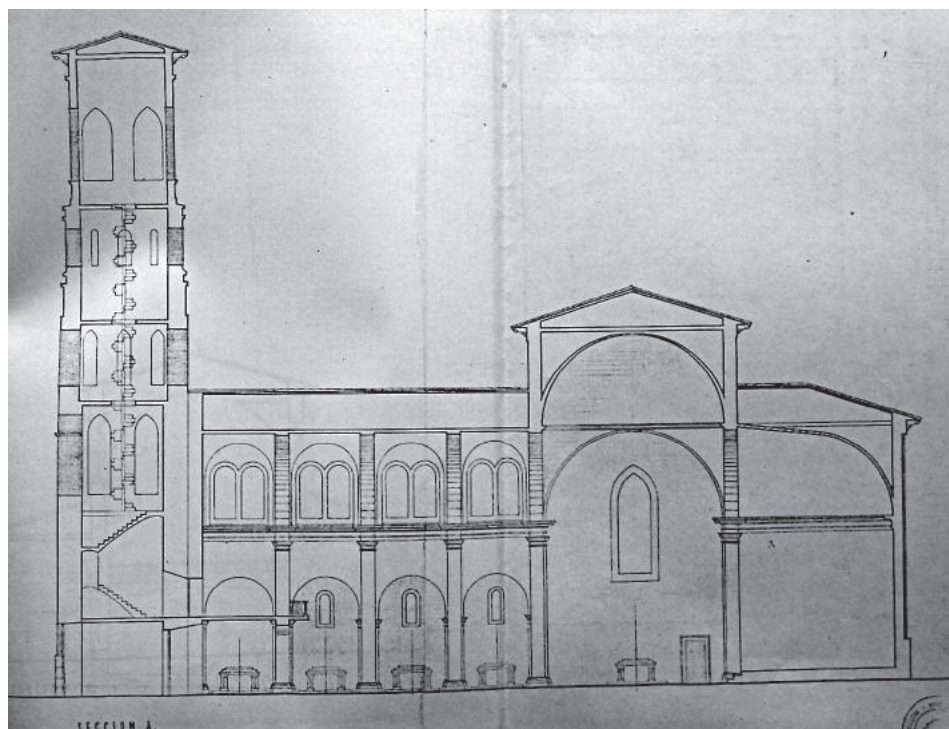
³² Estos sí, construidos en ladrillo.

³³ Logrando así evitar el mal efecto del corte de los ventanales que llevaría consigo otro tipo de escalera.



Conforme la torre gana en altura su estructura se hace más liviana. Esto se pone de relieve en el escalonamiento ascendente que sufre la torre, e incluso en sus propios vanos, que pasan de ser tres arcos de medio punto doblados en cada muro del cuerpo inferior a dos apuntados y con mayor luz, también en cada muro, en el cuerpo superior.

En lo referente al aspecto económico, el proyecto de Juan Torbado Franco asciende a 2.360.579,97 pesetas, en cuanto a la ejecución material se refiere. Ésta aparece desglosada en los siguientes conceptos: 85.847,20 pesetas por el derribo de San Nicolás; 7.473,75 pesetas por las excavaciones; 44.842,50 pesetas en concepto de cimentación; 1.900.052,52 pesetas por la albañilería; 1.100 pesetas destinadas al saneamiento; 99.920 pesetas para la carpintería; 10.000 pesetas importaría la cerrajería; 150.000 pesetas costaría la calefacción; 3.800 pesetas importaría la instalación eléctrica; 7.544 pesetas en pintura; y por último



aparece sin especificar, bajo la denominación “varios”, un montante de 50.000 pesetas. A todo ello habría que sumar 54.293,33 pesetas, el 2,3 % del total, en cuanto a los honorarios del arquitecto por el proyecto; la misma cantidad (también el mismo porcentaje del total) por los honorarios del arquitecto por la dirección de obra; 27.146,66 pesetas en concepto de una segunda tarifa aplicada, con el índice del 1,15 %, por honorarios del arquitecto por la dirección de obra; y por último 48.864 pesetas por los honorarios del aparejador, el 2,07 % del total, y 60 % de lo percibido por el arquitecto por la dirección de obra. Por tanto, el presupuesto total de la obra asciende a un total de 2.545.177,29 pesetas.

Si por algo destaca esta iglesia de Juan Torbado Franco es sencillamente por su grandiosidad. Grandiosidad, en primer lugar, ya en su concepción, pues tras el proyecto está claramente el objetivo del arquitecto de lograr un templo que esté a la altura de la trascendencia histórica y teológica de los acontecimientos inmaculistas de los que fue testigo privilegiado el templo de San Nicolás al que sustituye esta iglesia. Y grandiosidad también, como consecuencia, en la propia ejecución material de la obra, que se pone de relieve de forma excelente en su torre. El resultado final es, pues, una basílica con vocación de grandiosidad, con pretensiones incluso de gran santuario mariano, eso sí, hijo de su época, pues si por algo destaca su factura es por su marcada caracterización del país, influenciada por el más genuino neorrománico mudéjar. Sencillez, funcionalidad litúrgica y sobria elegancia se unen para lograr un templo que trascienda su materialidad para convertirse en símbolo mariano.

No fueron pocas las iglesias que Juan Torbado Franco proyectó y construyó para el Obispado de León mientras él fue su arquitecto diocesano. De entre ellas cabe destacar especialmente la de Vegaquemada. Todas ellas presentan claras influencias de la corriente historicista de la que tanto participó este arquitecto. Más aún, son nítidas concreciones de su inclinación a revitalizar corrientes de principios de siglo como el neorrománico, neomudéjar o neogótico³⁴. Precisamente de esta tendencia tampoco escapa su obra para Villalpando, muestra elocuente del neorrománico y mudéjar. Con ella se quiso poner punto y final al proceso abierto algo más de doce años antes, cuando la necesidad y la oportunidad de un nuevo templo para Villalpando llamaron a la puerta del estudio de su padre pidiendo un proyecto de iglesia que finalmente nunca se llevó a cabo. Tampoco Juan Torbado Franco vio hecho realidad su proyecto, como nosotros tampoco conocemos las causas por las que finalmente no se ejecutó. Con todo, no ha sido poco significativa la huella que la saga de arquitectos Torbado ha dejado en Villalpando.

4. CONCLUSIÓN

En poco más de doce años Villalpando recibió dos proyectos para construir el templo digno y adecuado que tanto ansiaba y, ciertamente, necesitaba. Juan Crisóstomo Torbado Flórez en 1943, y su hijo Juan Torbado Franco en 1955, ilusionaron a la Villa con dos proyectos que hacían realidad sus expectativas. Ambos, proyectos sobradamente dignos, e incluso de notoria calidad constructiva y, si cabe, artística. Eso sí, de estilos semejantes pero a la vez distintos; cada uno propio de su circunstancia e hijo de su arquitecto. Ambos idénticos en cuanto a los medios materiales, apostando claramente por la tipología del país. Y ambos suficientemente adecuados para las necesidades que la liturgia anterior al concilio Vaticano II demandaba. Ninguno de los dos proyectos llegó a ejecutarse, y la vieja San Nicolás siguió mostrando su semblante ruinoso.

Hoy, con un nuevo templo inaugurado en 1996, no han sido pocas las veces que ha asaltado la duda de si ha sido mejor que estos proyectos no se hayan ejecutado. No lo sabemos. Lo cierto es que el nuevo San Nicolás, siendo un templo digno, es, ante todo, la realización de un buen espacio celebrativo. Sea por muchos años.

³⁴ PONGA MAYO, J. C., *o. c.*, 146.